

de abominaciones, habia inundado toda la tierra; ¡y cuántas gentes estaban por todas partes poseidas de ella! Mas la muerte de Jesucristo ha destruido el imperio del demonio sobre la tierra. El paganismo, sostenido de todas las potestades del mundo, ha caído; la cruz de Jesucristo ha aniquilado todos los ídolos; el único verdadero Dios ha sido reconocido, adorado y servido por todo el universo. Esto es lo que hizo decir al mismo tiempo al Salvador, que, cuando fuese levantado de la tierra, todo lo atraeria á sí; judíos, gentiles, Griegos, Romanos, Escitas y bárbaros: el tiempo, intérprete seguro de las profecias, ha hecho ver claramente la verdad de todo esto. Jamás la fuerza de las armas dió tantos esclavos á los conquistadores profanos, como adoradores han adquirido á Jesucristo las flaquezas de la cruz, y esta es la maravilla que siguió tan de cerca á su muerte. El evangelio dice que el Salvador decia esto para dar á entender el género de muerte de que habia de morir. Comprendiósele bien, y las gentes de la muchedumbre le dijeron: Nosotros sabemos por la ley que el Cristo existirá siempre; ¿cómo, pues, dices que Cristo, á quien frecuentemente llamas el Hijo del hombre, será levantado de la tierra y concluirá su vida en una cruz? ¿quién es este Hijo del hombre? Aquellas gentes solo consideraban materialmente lo que enseña la Escritura, esto es, que el reino del Mesias debe ser eterno; pero les hubiera sido fácil saber tambien lo que tan claramente han predicho la Escritura y los profetas de las circunstancias de la muerte del Mesias. Por tanto el Salvador, que en los que le hacian esta réplica, veia mas ignorancia que malicia; no considerándolos sin embargo capaces de concebir el

misterio de su pasion y de su muerte, se contentó con darles esta respuesta tan saludable: *Vosotros tenéis todavia la luz por un poco de tiempo; caminaid mientras tenéis la luz.* Como si les dijese: de aquí en adelante es ya poco el tiempo que tengo de vivir con vosotros; aprovechaos de esta ventaja, y de la facilidad que mi presencia visible os da para salvaros. Próximo está ya el momento en que los que no hubieren creído en mí, serán abandonados á sus tinieblas y á su voluntaria ceguera. Mientras que la luz os alumbra, abridle vuestro espíritu y vuestro corazón; creed las grandes verdades que ella os descubre, seguid el camino que ella os muestra, no sea que sorprendidos de la noche, seais como ciegos que caminan sin saber adónde van. La fe simple, humilde y sumisa será para vosotros una luz que os iluminará, y os hará hijos de la luz. Viendo el Salvador la mala disposicion de la mayor parte de la asamblea, y el designio que tenian de prenderle para complacer á los fariseos, y no habiendo llegado todavia la hora de su muerte, se retiró, y se sustrajo de ellos. ¡Qué desgracia, cuando Jesus cansado, por decirlo así, incomodado con nuestro endurecimiento, se retira!

La oracion de la misa de este dia es como sigue:

Haced, Señor, que el pueblo que os está dedicado, adelante en el fervor de la piedad, á fin de que cuanto mas agradable se haga á vuestra Majestad por los sagrados ejercicios de la religion, merezca recibir mayores dones de vuestra bondad. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La epistola es tomada del profeta Jeremias, cap. 18.

En aquellos dias, los judíos impíos se dijeron mutuamente: Venid, formemos planes contra el justo: no por

esto careceremos de sacerdotes que nos enseñen la ley, ni de sabios que nos aconsejen, ni de profetas que nos anuncien la palabra del Señor. Venid, maltratémosle con los tiros de nuestras lenguas, y no hagamos caso de todos sus discursos. Señor, fijad vuestra vista sobre mí, y atended á las palabras de mis enemigos. ¿Acaso se vuelve mal por bien, pues que han cavado una hoya para hacerme caer en ella? Acordaos que me he presentado delante de vos para suplicaros que tuviéscis misericordia con ellos, y que apartáseis de ellos vuestra indignacion. Por esto abandonad sus hijos al hambre, y hacedlos pasar al filo de la espada; pierdan sus mujeres, sus hijos, y ellas mismas queden viudas; sean entregados á la muerte sus maridos, y sus jóvenes sean pasados á cuchillo en el combate; resuenen sus casas con los gritos y los lamentos; porque vos haréis caer sobre ellos repentinamente el ladron, porque han cavado una hoya para hacerme caer en ella, y han tendido y escondido lazos bajo de mis piés. Mas vos, Señor, conocéis todos los designios de muerte que han formado contra mí. No les perdoneis su iniquidad, ni se borre jamás su pecado delante de vuestros ojos: sean arruinados en vuestra presencia, y tratados segun vuestra severidad en el tiempo de vuestro furor, Señor Dios nuestro.

NOTA.

« Lo que dice aquí el profeta á manera de imprecacion, y al parecer como por un deseo de venganza, es una simple prediccion, cuya verdad y efecto conocia el profeta. Dice que les suceda esto, en lugar de decir, esto les sucederá. Este modo de hablar es familiar á los profetas. Por la expresion de ladron, entiende Jeremías á Nabucodonosor, que muy pronto despues conquistó y se apoderó sin ningun derecho de toda la Judea. Todas estas desgracias que predice el profeta, y que él mismo vió suceder, eran la figura de las desgracias infinitas que debian suceder á los judíos en castigo

» del horrible deicidio cometido en la persona del
» Mesias. »

REFLEXIONES.

Venid, maltratémosle con los tiros de nuestras lenguas, y no hagamos caso alguno de todos sus discursos. Hé aquí á lo que se reduce todo el odio, toda la rabia de los enemigos de la virtud contra los buenos. Un desprecio insolente de sus sabios consejos y de sus buenos ejemplos, zumbas picantes, empalagosos chistes, discursos extravagantes, negras calumnias; hé aquí las armas, hé aquí los medios miserables, de que el mundo, el libertinaje y la herejía se sirven para vengarse del agravio que les hace la verdadera virtud con su exacta probidad, y del disgusto que les causan las gentes de bien con la pureza de sus costumbres, con el resplandor de sus grandes ejemplos. *No hagamos caso alguno de todos sus discursos.* Una vida inocente, una conducta irreprochable y religiosa, una sólida devocion, son lecciones mudas, pero elocuentes y patéticas, de que los mundanos y los libertinos no pueden gustar, y que les incomodan por la continua censura que hacen de sus extravíos y de su insigne locura. Pregúntase ¿de dónde nace que los impíos hayan estado siempre de tan mal humor contra las personas piadosas, no obstante que la modestia y la moderacion de estas, igualmente que su espíritu de retiro y de soledad, debiesen ponerlas al abrigo del encono de los libertinos? Pero ¿quién no ve que esto mismo, quiero decir, esta regularidad de costumbres, esta conducta tan edificante, es lo que enciende su bilis? Este contraste pone enteramente de manifesto lo que hay de mas irreligioso, de mas

defectuoso, y de mas indigno en la desarreglada conducta de las personas mundanas, y el brillo inamisible de la virtud penetra hasta el fondo de su conciencia, y causa, á pesar suyo, en ella crueles remordimientos. Irritados furiosamente contra los que vienen á turbar así su funesto reposo, se arrebataban, se alteran, conspiran contra el justo, y querrian exterminarle de sobre la faz de la tierra, para no verse turbados en su falsa seguridad. En defecto de otras armas, emplean los tiros de sus lenguas para herirles. No hay accion limpia que ellos no ennegrezcan; no hay obra buena que no desacrediten; no hay práctica de piedad de que no se mofen neciamente. Si su negra malicia no puede oscurecer una conducta y una probidad que aplaude todo hombre racional, se agarran á la intencion y á los motivos, y viéndose tan horrorosos y tan disformes á los ojos cristianos, querrian por lo menos persuadir á los simples que no hay verdadera virtud sobre la tierra. De aqui aquellas murmuraciones, aquellos discursos irreligiosos, aquellas calumnias horribles. Pero ¿qué puede toda su malignidad contra la verdadera virtud? Ella no puede oscurecerse sino á los espiritus ciegos. Lo que hace la virtud en el corazon corrompido de los libertinos, lo hace la verdad en el espíritu dañado de los herejes; es el espíritu del error el que les anima contra los católicos; sus eternas calumnias prueban sus extravíos y sus errores.

El evangelio de la misa es tomado del de san Lucas, cap. 12.

En aquel tiempo, pensaron los príncipes de los sacerdotes dar la muerte á Lázaro; porque á causa de él, muchos ju-

díos les dejaban, y creian en Jesus. Al otro dia una turba numerosa que habia venido para la fiesta, habiendo oido decir que Jesus venia á Jerusalem, tomó ramas de palmas, y le salió al encuentro clamando: *Hosanna*, bendito sea el rey de Israel que viene en el nombre del Señor. Y Jesus encontró un borriquito, y se montó en él, segun lo que está escrito: No temas, hija de Sion, hé aquí tu Rey que viene montado en un asnillo. Los discípulos no entendieron esto al pronto, sino cuando Jesus fué glorificado; entonces se acordaron que estas cosas habian sido escritas de él, y que todas le habian así sucedido. Las gentes que le acompañaban cuando mandó á Lázaro que saliese del sepulcro, y le resucitó de entre los muertos, daban testimonio de él. Por esto, porque el pueblo habia oido que habia obrado este portentoso, salieron á encontrarle. Dijéronse, pues, los fariseos recíprocamente: ¿No veis que nada hacemos, ni aprovechamos cosa alguna? Ved, pues, como todo el mundo le sigue. Algunos de los gentiles que habian venido para adorar en el dia de la fiesta, se acercaron á Felipe que era de Bethsaida en Galilea, y le rogaron, diciéndole: Señor, nosotros deseáramos ver á Jesus. Felipe fué, y se lo dijo á Andrés, y Andrés y Felipe se lo dijeron á Jesus. Jesus, pues, les dió esta respuesta: Ha llegado el tiempo en que el Hijo del hombre va á ser glorificado. En verdad os digo que si el grano de trigo sembrado en la tierra no muere, se quedará solo; pero si muere, llevará mucho fruto. El que ama su vida, la perderá; mas el que en este mundo aborrece su vida, la asegura para la vida eterna. Si hay alguno que pertenezca á mis siervos, que me siga; y en cualquiera parte que yo estoy, allí estará tambien mi siervo. Si alguno se dedica á mi servicio, mi Padre le ensalzará con honor. Ahora mi espíritu está turbado, ¿y qué diré yo? Padre, salvadme de esta hora; pero precisamente por esta hora he venido. Padre mio, glorificad vuestro nombre. Al instante vino una voz del cielo (que dijo): Yo le he glorificado, y le glorificaré todavía. La turba que estaba allí, y que habia oido el ruido, decia que habia sido un trueno. Otros decian: es un ángel que le ha hablado. Entonces respondió Jesus: No ha sido por mí por quien se ha hecho oír esta voz, sino por vosotros. Ahora se va á hacer el juicio del mundo; ahora va á ser arrojado.

fuera el príncipe de este mundo, y cuando yo fuere elevado de la tierra, todo lo atraeré á mí (decía esto para significar qué género de muerte había de sufrir). Dijéronle algunos de la muchedumbre: Nosotros hemos oído según la ley que el Cristo permanece eternamente; ¿cómo, pues, dices tú que conviene que sea exaltado el Hijo del hombre? ¿quién es este Hijo del hombre? A esto les dijo Jesús: Todavía tenéis entre vosotros la luz por un poco de tiempo. Caminad mientras tenéis luz, no sea que la noche os sorprenda; el que camina en las tinieblas no sabe por dónde va: mientras tenéis luz, creed en la luz, á fin de que seáis hijos de la luz. Esto es lo que dijo Jesús; en seguida se retiró, y se escondió de ellos.

MEDITACION.

DE LA MORTIFICACION DEL CUERPO.

PUNTO PRIMERO.

Considera que la maceracion de la carne no es únicamente la virtud de los desiertos y de los claustros; fruto es de la penitencia que crece en todas las tierras, y se da en todas las estaciones. Llevamos con nosotros un cuerpo de pecado, que es preciso destruir crucificándole con Jesucristo. Nuestros sentidos están de inteligencia con el enemigo de nuestra salvacion; no hay uno que no sea, por decirlo así, para nosotros una ocasion de pecado, ninguno que no nos tienda lazos. La muerte ha entrado en nuestras casas, dice el Profeta, porque ha subido por nuestras ventanas. Desengañémonos, no es posible conservarse en la inocencia sin la mortificacion de los sentidos. Es necesario macerar la carne con los ayunos y las austeridades; es indispensable que el recato y la modestia sean como un freno que contenga la licencia de los ojos, por donde se desliza el veneno

mas sutil hasta el alma. El contagio apoderado ya de los sentidos, gana muy pronto el corazon.

Son en verdad temibles nuestras pasiones; sin embargo, apenas deben su fuerza á otra cosa que á nuestra inmertificacion. Nuestra sensualidad es la que las nutre; se rebelan contra nosotros, luego que nosotros les damos las armas. Detestemos sus perniciosos designios todo lo que gustáremos; hagamos resoluciones quanto quisiéremos; el medio de enflaquecer este enemigo interior es macerar la carne, mortificar los sentidos, llevar una vida penitente. Si se quita esta cerca, ¿qué extraño es que la viña quede expuesta al robo, que los pasajeros la pisen, que todo género de animales pasen por ella? El que mantiene delicadamente á su esclavo, dice el Sabio, le verá muy pronto rebelarse contra él. El alma se resiente siempre de la disposicion del cuerpo: búscanse en todo sus comodidades; lévase una vida blanda y sensual; pásense los mas bellos dias en las delicias y en la ociosidad; nada se niega á los sentidos; refinase todavía sobre la misma delicadeza; ¿y se quiere que la concupiscencia no diga una palabra, que las pasiones estén sometidas á la razon, que al tiempo mismo que por todas partes se enciende el fuego, pueda uno pasearse sin sentir ni aun el calor, como en medio del horno de Babilonia? Contar con semejantes milagros, ¿no es quererse aturdir para perderse con menos remordimientos? ¡Y me quejo yo, Señor, me admiro despues de esto de mis enfermedades y de mis caidas!

PUNTO SEGUNDO.

Considera si hay uno solo entre los grandes santos que forman el objeto de nuestra veneracion, y que la Iglesia nos propone todos los dias por modelos, que no haya mortificado sus sentidos, macerado su carne, y llevado una vida austera. Los que no habian jamás perdido su inocencia, como los que habian pecado; los que vivian en el mundo, como los que estaban en los desiertos; el pastor y el artesano, como los que habian nacido entre el esplendor del trono, todos han crucificado su cuerpo, y no hay uno que no haya practicado la penitencia. Nosotros nos espantamos al solo nombre de mortificacion; la abstinencia y el ayuno de Cuaresma se nos resisten; ¿y pretendemos salvarnos? ¿esperamos todos ser santos? ¿Qué confianza mas presuntuosa!

San Eduardo es jóven, es rey, su vida ha sido siempre pura é inocente; y san Eduardo ayuna, macera su carne, vive entregado á una austera penitencia, y en el dia de hoy son pocas las gentes del mundo que no tengan horror á las austeridades. Edad, condicion, motivo de salud, negocios, empleos, delicadeza de temperamento, todo clama por dispensa. La religion no ha envejecido, la moral de Jesucristo no se ha mudado, los sentidos no se han hecho menos enemigos, el tentador no se ha cansado, las pasiones no están extinguidas. ¿Somos acaso nosotros mas privilegiados? ¿Se ha ensanchado el camino del cielo? Digámoslo mejor, ¿habrá muchos que se salven?

¿Cosa extraña! Una jóven va á sepultarse en un

claustro con toda su inocencia, y se consume á fuerza de austeridades para merecer el cielo; y su hermana, entregada á todos los pasatiempos del mundo, pasa sus dias entre la molicie y los placeres, y no puede oír hablar de ayuno, de mortificacion de los sentidos, de cuaresma; ciertamente una de las dos va mal: consultemos el Evangelio, y sabremos cuál de las dos es la que está en el camino de perdicion.

Al abrigo de las borrascas, lejos de los escollos, con las pasiones cuasi extinguidas en el estado religioso, estas almas puras no creen todavía poder labrar su salvacion sin el auxilio de la penitencia; y almas llenas de pecados, esclavas de las pasiones mas peligrosas, en medio de los mayores peligros; creen poder pasar sin esta sal que impide la corrupcion, sin estos remedios tan saludables contra el contagio, sin estas armas tan necesarias contra el enemigo de la salvacion, sin estos frutos dignos de penitencia. ¡Qué ilusion! ¡qué extravagancia!

Conozco, Señor, la necesidad de estos poderosos auxilios, y mi pasada delicadeza, cubriéndome de confusion, me hace todavía conocer mas la indispensable necesidad que tengo de hacer penitencia: desde este momento declaro la guerra á mi amor propio y á mis sentidos, y lleno de confianza en vuestra misericordia, espero que una completa victoria será muy pronto el fruto de las resoluciones que hago ahora.

JACULATORIAS.

Sí, mi dulce Jesus, clavado estoy en la cruz con vos, y no me separaré ya jamás de ella. *Galat. 2.*

Yo lo veo, Salvador mio Jesucristo, y no puedo dudarlo, que no hay ninguno de los que son verdaderamente vuestros, que no haya crucificado su carne con sus vicios y concupiscencias. *Ibid.*

PROPOSITOS.

1.º De todo lo que habeis leído, y de todas las reflexiones que acabais de hacer, concludid que la mortificacion del cuerpo os es absolutamente necesaria, y haceos cargo cuál es el error y el peligro en que están todos los que pasan su vida en el regalo, que refinan hasta la delicadeza, y á quienes la abstinencia, el ayuno, y las demás austeridades corporales asustan. No olvidéis nunca aquellas hermosas palabras de san Pablo, el oráculo que acabais de leer: *Los que pertenecen á Jesucristo, han crucificado su carne*; luego ¿á quién pertenecerán los que la tratan tan delicadamente? ¿de quién son discípulos? Desengañémonos, puesto que esas mujeres mundanas, esos grandes del siglo, esas personas de calidad, esas gentes del mundo, son de la misma religion de los santos, preciso es que como los santos lleven una vida crucificada. Considerad hoy cuáles son vuestras prácticas sobre este punto. Reglad con el parecer de vuestro director las penitencias exteriores que hubiéreis de hacer, y no paseis dia alguno sin hacer alguna mortificacion corporal.

2.º Los ayunos de la Iglesia y las abstinencias de precepto deben ocupar el primer lugar. ¿Qué irreccion el dispensarse de ellos, porque uno es jóven, porque tiene un temperamento delicado, porque es de calidad, porque goza de una salud débil; mientras que estas saludes tan flacas, estas delicadezas de

temperamento tienen bastante fuerza para pasar las tres y las seis horas en el juego, con una intensa aplicacion de cuerpo y de espíritu que gastaria la salud mas robusta! El ayuno incomoda, se dice, la cuaresma enflaquece; miserable razon, y aun ridicula para quien es cristiano. ¿Es acaso la penitencia una sensualidad? ¿Pretendes acaso lisonjear el gusto, y alimentar el amor del placer, cuando se hace penitencia? No os dispenseis jamás de las abstinencias y de los ayunos de precepto sin una extrema necesidad, y aun entonces tratad de reemplazar por alguna buena obra trabajosa el ayuno y la abstinencia de que os habeis dispensado. No os contenteis con las penitencias de obligacion; informaos de vuestro director cuáles podeis hacer de eleccion y de supererogacion todos los años, todos los meses, todas las semanas; si considerais á vuestro amor propio, no hay mortificacion alguna que os convenga, porque ninguna hay que no le sea contraria. Incomódase tanto por el mundo y por la diversion, ¿y no se ha de hacer nada, nada se ha de sufrir por salvarse?

SEMANA SANTA.

La semana que precede inmediatamente al dia de Pascua ha sido mirada desde el principio de la Iglesia entre los fieles como el tiempo mas santo del año, y que exige de nosotros mas devocion y santidad, á causa de los grandes misterios cuya memoria celebra la Iglesia; en atencion á los que se ha llamado en todo tiempo Semana santa por excelencia.